



GABRIELA MISTRAL

El 7 de abril de 1889 nació en Vicuña, Lucila Godoy Alcayaga, conocida universalmente como Gabriela Mistral. Se convirtió en la primera escritora latinoamericana en recibir el premio Nobel de Literatura en 1945. Este reconocimiento no se debió sólo a la belleza de sus composiciones poéticas, como las canciones de cuna que tan bien conocemos, sino también a su carácter luchador y comprometido que la llevó a defender el derecho de las mujeres a la educación y la unificación de nuestro continente. Tan importante como su poesía fue su labor como pedagoga y diplomática, trabajando como cónsul y embajadora en distintos países de América y Europa, lugares donde siempre cumplió una gran labor de difusión cultural junto a los intelectuales más destacados de la época.

APEGADO A MÍ

Velloncito de mi carne
que en mis entrañas tejí,
velloncito tembloroso,
¡duérmete apegado a mí!

La perdiz duerme en el trigo
escuchándola latir.
No te turbes por aliento,
¡duérmete apegado a mí!

Yo que todo lo he perdido
ahora tiemblo hasta al dormir.

No resbales de mi pecho,
¡duérmete apegado a mí!



JOSÉ SANTOS CHOCANO

(Lima, 1875 - Santiago de Chile, 1934) Poeta peruano. Encarcelado a los veinte años

por actividades subversivas, ya en libertad emprendió una trepaña, fue consejero de Pancho Villa en México y de Estrada Cabrera en Guatemala, donde fue condenado a muerte (1924) a la caída del dictador; amnistiado, regresó a Perú, donde volvió a conocer la cárcel tras una oscura reyerta con un periodista. Indultado y de nuevo actividades políticas. Desempeñó diversos cargos diplomáticos en Colombia y en España, pasó a Santiago de Chile, donde murió asesinado en un tranvía.

Sus primeras publicaciones fueron *Irás santas* (1895), *En la aldea* (1895) y *Azahares* (1896). Seguidor de los cánones parnasianos y modernistas, con el tiempo reaccionó contra esta influencia, si bien en su poesía siempre hizo gala de un gran virtuosismo. *Alma América* (1906) y *Fiat Lux!* (1908) son, de entre sus obras de madurez, las más conocidas. El escritor y político José Santos Chocano representa la cumbre del modernismo peruano. Aunque su obra, vista en conjunto, presenta notorios desajustes, abrió nuevos caminos a la literatura de su país y nuevos cauces expresivos que, a la postre, superarían en audacia estética y calidad las propuestas modernistas (tal como demostró su seguidor J. M. Eguren) a través de una poesía sutil y de misterioso hermetismo.

El sueño del caimán

Enorme tronco que arrastró
la ola,
yace el caimán varado en la
ribera;
espínazo de abrupta cordillera,
fauces de abismo y formidable cola.

El sol lo envuelve en fúlgida
aureola;
y parece lucir cota y cimera,
cual monstruo de metal que
reverbera
y que al reverberar se torna
nasola.

Inmóvil como un ídolo sa-
grado,
ceñido en mallas de compacto
acero,
está ante el agua estático y
sombrio,

a manera de un príncipe en-
cantado
que vive eternamente prisionero
en el palacio de cristal de un río.

El Modernismo, Rubén Darío, Gabriela Mistral, y José Santos Chocano

El Modernismo representa un salto en el logro de consolidar una literatura propia que por su calidad y profundidad fue capaz de motivar la reflexión sobre nuestra realidad, sobre nuestros anhelos y la ubicación con respecto a las letras europeas.

Es importante destacar que las ideas del modernismo siguen teniendo vigencia. Por ejemplo, todo aquel interés por lo exótico y el esoterismo hoy sigue siendo una preocupación de algunos sectores sociales y a nivel de las ideas políticas se vislumbra lo que será un germen del pensamiento que propicia la autodeterminación de los pueblos latinoamericanos.

También están presentes en este movimiento el humor y las preocupaciones existenciales sobre el sentido de la vida, la muerte, el destino y otros temas trascendentes.

"La palabra Modernismo"

Es en Chile en 1888 cuando Rubén Darío escribe un artículo en la *Revista de Artes y Letras*, allí al referirse al escritor mexicano Ricardo Contreras, alaba su absoluto modernismo en la expresión. Más adelante usará el término "modernismo" para designar la tendencia poética renovadora de un sector de escritores de Hispanoamérica y que se opone a la tradicional literatura que había caído en fórmulas vacías carentes de expresión.

El término "Modernismo" es utilizado para designar una verdadera revolución literaria llevada adelante por Rubén Darío y que tuvo notables continuadores. "Modernismo" va a ser sinónimo de expresión individual, de libertad y anarquía en el arte.

El "Modernismo" va a ser un movimiento literario que se puede situar como una proyección

del simbolismo francés (Verlaine, Rimbaud, Baudelaire, etc) y como el antecedente de las corrientes de vanguardia (Huidobro, Borges, Neruda, Vallejo).



RUBÉN DARÍO

Nació en Metapa, Nicaragua, en el año 1867. Su verdadero nombre era Félix Rubén García Sarmiento. Fue periodista y diplomático. Hasta 1898 vivió, publicó y actuó en Chile, Centroamérica y la Argentina. En 1898 viajó a España, Darío vivió en Francia y otros países de Europa. Murió en León, Nicaragua, en 1916. Escribió prosa y poesía. Entre toda su producción se destacan tres obras que ayudan a comprender la evolución del Modernismo: *Azul*, *Prosas profanas* y *Cantos de vida y esperanza*. Los raros, en prosa, y *El Canto Errante* son otras de sus obras. *Azul* (1888): fue su primera obra importante. Publicada en Valparaíso, está constituida por relatos breves y algunos poemas. Significó para su autor el reconocimiento en América y en España. Sus rasgos son: sensualidad, erotismo y musicalidad. En los sonetos que cierran la obra, Darío revela sus preferencias y su cosmopolitismo. *Prosas*

profanas: fue publicado en Buenos Aires, en 1896. Las variaciones temáticas y las audacias métricas, son tantas que provocaron en América y en España grandes polémicas. Predomina el tema erótico, envuelto en un arte cromático y perfecto. *v Cantos de vida y esperanza* (1903): Los temas del libro son, entre otros: el paso del tiempo, la misión del poeta, la búsqueda de la fe, la preocupación por el futuro de América, etc. El libro termina con una expresión de temor y duda sobre el misterio de la vida. De contenido diferente, este volumen presenta el mismo cuidado formal y la notable variedad de metros y riqueza de lenguaje que caracterizan al gran poeta.

Soneto a Caupolicán

Es algo formidable que vio la vieja raza:

robusto tronco de árbol al
hombro de un campeón
salvaje y aguerrido, cuya
fornida maza

blandiera el brazo de Hércules,
o el brazo de Sansón.

Por casco sus cabellos, su
pecho por coraza,
pudiera tal guerrero, de
Arauco en la región,

lancero de los bosques,
Nemrod que todo caza,
desjarretar un toro, o estrangular
un león.

Anduvo, anduvo, anduvo. Le
vio la luz del día,

le vio la tarde pálida, le vio la
noche fría,
y siempre el tronco de árbol
a cuevas del titán.

«¡El Toqui, el Toqui!» clama
la conmovida casta.

Anduvo, anduvo, anduvo. La
aurora dijo: «Basta»,
e irguióse la alta frente del
gran Caupolicán.